

## **BIBLIOGRAFIA**

- BENVENISTE, Emile. "Problemas de lingüística general II", México, Siglo Veintiuno Editores. 1999.
- BERTORELLO, Adrián. "El límite del lenguaje" La filosofía de Heidegger como teoría de la enunciación. Buenos Aires, Editorial Biblos. 2008
- DUCROT, O: "El decir y el dicho". Ed. Paidós. 1992.
- ESCARS, Carlos J.: "La convicción freudiana", en Escars, C. (comp.): Clínica de la transmisión, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, págs. 2332.
- ESCARS, Carlos J.: "Si ustedes lo prefieren...", en "La Trama de la Interpretación. Lógica y Condición de las Operaciones del Analista". En imprenta
- KERBRAT ORECCHIONI, Catherine. "La enunciación de la subjetividad en el lenguaje", Buenos Aires, Edicla S.A. Tercera Edición. 1997.
- LACAN, Jacques: "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" en Escritos 1. Ed. Siglo Veintiuno. 2000
- LACAN, Jacques: "El Seminario" Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis. Ed. Siglo Veintiuno 2000.
- LACAN, Jacques: "El Seminario" Libro 17, El Reverso Del Psicoanálisis. Ed. Siglo Veintiuno 2003.
- REYES, Graciela: "La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje". Ed. Montesinos. 1994

---

## **Ponencia 4**

### **APUNTES PARA UN SASBER (HACER) PSICOANALÍTICO**

Paula Tarodo-Ana Laura Castiglioni  
Facultad de Psicología. UNLP.

---

## **RESUMEN**

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (erraten), interpretar, construir", acreditado por la Universidad Nacional de La Plata en el marco del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación, y dirigido por el Dr. Carlos J. Escars. Cátedra de Teoría Psicoanalítica. Facultad de Psicología, UNLP. La metodología del mismo presentó dos etapas que se conjugaron en un segundo momento. En una primera instancia presentó la forma de un análisis y comparación de textos basado en un método argumentativo. Abordamos los escritos freudianos y notas de Strachey. En una segunda, analizamos publicaciones e investigaciones vigentes sobre las denominadas presentaciones y patologías de época. Finalmente arribamos a conclusiones que en el presente esbozaremos y que nos sitúa en esta doble vertiente indisoluble en psicoanálisis: la vertiente epistémica y la vertiente terapéutica.

Este trabajo se propone como objetivo situar algunos aspectos que hacen al estatuto lógico de los bordes del saber psicoanalítico, cernidos los mismos a partir de la brecha establecida entre intento de formalización y aquello que se resiste a hacer sistema. Con tal propósito, apelamos a los escritos técnicos de Freud y nos ocuparemos de las apuestas freudianas por formalizar la técnica psicoanalítica, así como también de los obstáculos clínicos que le impidieron la pretendida mecanización de la técnica.

Proseguiremos con un rastreo de los usos que Freud le ha dado a "lo actual". Es este mismo significante, "actual" el que aparece asociado a los límites de la cura por la palabra así como también a una de sus primeras organizaciones nosográficas.

De este modo nos serviremos de la categoría de Neurosis Actuales para realizar un recorrido sobre aquello que allá por 1895 Freud había situado una de las mayores

resistencias a la técnica psicoanalítica: lo no analizable, aquello que no se advenía al trabajo asociativo en transferencia.

En nuestra actualidad, cien años después del planteo freudiano, nos encontramos con una apuesta similar: bajo el epígrafe de presentaciones actuales o de época se intenta formalizar aquello que se resiste a hacer sistema.

A partir de la pregunta sobre la época esbozada por los analistas y sus intentos de respuesta, intentamos cernir el lugar lógico que el significante época (o actual) porta para el edificio teórico en psicoanálisis así como su posible vinculación con la ausencia de saberes que oficien de garantes y orienten el hacer psicoanalítico. Época que tomada como categoría lógica pondrá en cuestión –al igual que el caso- el edificio teórico del psicoanálisis, y que conminará al analista a enfrentarse con lo incalculable/inclasificable de las presentaciones clínicas.

De esta manera pareciera conformarse una dimensión de la experiencia analítica vinculada con la construcción colectiva de saberes. Experiencia diferente, pero no independiente de la configurada por la pregunta en transferencia, cuyos saberes se proponen que el psicoanálisis opere. Saberes, mecanismos y reglas técnicas que permitirán un cálculo posible, efecto mismo del intento de formalizar aquello que del caso por caso construye regularidad. Coordenadas del cálculo que, sin embargo, deberán dar lugar a lo incalculable.

La teoría que orienta a la clínica psicoanalítica es derivada de las categorías diagnósticas de la clínica psiquiátrica. Tanto Freud como Lacan tienen como referencia dicha nosografía pero arriban a una teoría explicativa de lo que devendrá su propia clínica.

Ahora bien, ¿cómo surge este saber sobre la clínica? Es de la clínica misma, de sus obstáculos bajo transferencia, que se elabora este saber determinado por la estructura de la experiencia analítica.

Se vuelve así indisociable en el psicoanálisis, como plantea Colette Soler (2003-2004), la vertiente epistémica de la vertiente terapéutica: mediante la exploración del inconsciente, de los significantes, deseos y palabras que por él circulan, se obtienen modificaciones, se curan los síntomas.

Intentaremos en este trabajo abordar aquello que se resiste a ser sistematizado de la técnica así como las dificultades que las "patologías actuales" representan para la misma.

**PALABRAS CLAVE:** psicoanálisis- técnica- época- epistemología

---

## **SABERES Y TÉCNICA PSICOANALÍTICA**

Sobre la iniciación del tratamiento (1913) es un escrito destinado a "dar ciertas reglas" sobre la iniciación de la cura que puedan servir al "analista práctico". Freud pide disculpas al inicio, por ofrecer sólo especulaciones triviales, que deben ser tomadas a modo de consejo.

Un año antes, en Consejos al médico sobre el tratamiento (1912) Freud sostiene que estas reglas que él propone las ha decantado de su experiencia de años: "estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar." (1912: 111)

Strachey en la Introducción a los trabajos sobre técnica psicoanalítica manifiesta que Freud, con excepción a algunas menciones, no publicó ninguna descripción de su técnica sino hasta 1912. Entre estas menciones es de destacar el Congreso de Nuremberg, donde leyó Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En éste Congreso Freud anunció que dedicaría sus empeños a una "metodología general del psicoanálisis" para "tratar todas estas constelaciones importantes para entender la

cura". (1910:134, las cursivas son nuestras) Este tratado fue escrito en parte entre 1908 y 1909, pero nunca fue publicado.

Difícilmente se pueda considerar a los escritos sobre técnica como una exposición sistemática y exhaustiva tal como pretendía Freud en 1908. ¿Dónde podemos ubicar la traba a dicha sistematización?

En la clínica misma, es allí que Freud enuncia el obstáculo: "La extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes, la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes se oponen, por cierto, a una mecanización de la técnica..." (1913:125) A tales factores debe agregarse desde ya "la personalidad" (o estilo del analista) a la cual, como plantea Freud, debe adecuarse la técnica.

Si bien es cierto que Freud se mostraba cada vez más renuente a la sistematización de la técnica, ¿qué es aquello que no puede exponer, aquello que no puede ser dicho? A lo largo de estos escritos se repiten una y otra vez, múltiples aclaraciones, pedidos de disculpas y salvedades respecto a las publicaciones técnicas que descompletan la exhaustiva sistematización que pretendía armar Freud.

Si bien estas reglas son "halladas las más de las veces por vía empírica..." (Freud, 1905 [1901]:12) la aplicación de las mismas no deja de tener como fin la dimensión terapéutica. Así, un tratamiento psicoanalítico que sea dirigido desde la teoría sin miramientos por la técnica y desatendiendo la singularidad de cada caso es calificado de "Silvestre". Apela a este calificativo afirmando que no son comprendidos "los propósitos y esencia del psicoanálisis" (1910; 222)

En este sentido, en sus puntualizaciones sobre técnica, Freud explicita las fuentes del surgimiento de éste saber hacer: a partir de la experiencia clínica (con los pacientes y de su propio análisis) y no de los libros. Muestra allí hasta que punto hay una comunidad estructural entre el método, la técnica y la clínica, ya que un cambio en la manera de pensar la cura, (en este pasaje de una terapia catártica a una terapia causal) llevó aparejado un vuelvo radical en la técnica, en los principios de ésta.

Esto mismo lleva a Freud a presentar la siguiente comparación:

"Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de apertura. Únicamente el ahincado estudio de partidas en que se midieron grandes maestros puede colmar las lagunas de la enseñanza. A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico." (1912: 125)

Posiblemente nos puedan advertir en este punto los desvíos del psicoanálisis post freudiano... ya que no se trata ni de imitar a Freud, ni de una ritualización extrema de las técnicas por él prescriptas sino de volver a aquellos principios que gobernaron su práctica. Quizás ilumine al respecto la siguiente frase de Lacan "Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan..." (1953: 236).

Es en este sentido que la oferta del analista se reduce a la regla fundamental (asociación libre) y en ese mismo movimiento, Freud enuncia a su vez la única prescripción técnica a la que el psicoanalista se atiene ("atención parejamente flotante". Freud, 1912). Enunciación que pone en forma al dispositivo analítico: reglas técnicas (en tanto saber hacer universal) que abren la posibilidad del juego, pero no dan garantías de que allí se juegue...

Si bien hay reglas técnicas y teoría que configuran un saber específico, la articulación de ambas debe pensarse siempre en transferencia, en lo fragmentario y singular del caso por caso.

Podemos concluir, que en psicoanálisis no se puede pensar en la clínica sin una ética, y es justamente esta dimensión inaugurada por Freud la que se hace presente en las reglas técnicas por él esbozadas, impidiendo de esta manera completar la lista.

## **Técnica psicoanalítica y "patologías actuales"**

Notamos en escritos pretendidamente psicoanalíticos una aguda preocupación por la época. Inquietud que parece surgir de presentaciones clínicas actuales que ponen en cuestión su posible analizabilidad, resistiéndose a la puesta en forma de la técnica. Dentro de este marco las explicaciones parecen ir más allá de las presentaciones clínicas actuales en tanto se intenta dar cuenta de la misma época. Por otra parte resuenan frases como "el psicoanálisis a la altura de la época". Frente a estos temas se sostienen posiciones diversas.

Ahora bien: qué es la época, qué implica "la marca de la época", qué articulación se establece entre sujeto y época, qué supone el significante época en torno a la concepción de sujeto, en qué se diferencia un posicionamiento psicoanalítico sobre la época de un planteo sociológico, qué es estar "a la altura de la época".

Comencemos por el siguiente interrogante: ¿En qué se basan las diferencias respecto de las lecturas sobre las "época"? Podríamos afirmar que se trata de diferentes lecturas de la clínica. Saberes que emergen de la clínica que sin pretensión de universalidad parecen proponerse una explicación de la época. Saberes que reflejan cierta regularidad que el analista recorta de la clínica. Regularidad que no termina de recortarse en torno a la clínica de lo actual por la temporalidad que le es propia: la inmediatez. De modo diferente parece funcionar cierta regularidad que se recorta por ejemplo en torno a la histeria, aquella que sin pretensión de hacer sistema (Escars, 2010) posibilita inscribir cierto padecimiento subjetivo como síntoma histérico.

De este modo nos preguntamos: a qué remite aquello denominado como presentaciones actuales, de qué hablan los analistas cuando se refieren a la época o lo actual. En principio podemos decir que parece surgir de una interrogación del analista. Parece presentarse la necesidad de inscribir cierta regularidad delimitable en la clínica apelando al significante época o actual. Permitámonos un juego de equívocos: ¿las presentaciones histéricas y obsesivas son actuales? ¿Dónde reside la actualidad?

Parece que lo actual funciona como categoría que porta la singularidad de cada época, algo versátil (en tanto cambia) e inmediato. Surge como un intento de inscribir cierta regularidad de las presentaciones clínicas no inscribible en las categorías nosográficas clásicas, pero no será sin servirse de ellas.

Congruente con esta línea de reflexión nos preguntamos si podríamos encontrar en los escritos de Freud algo formalizado en tal sentido. Nos encontramos que en 1894 la clínica que lo orienta oscilaba entre las neuropsicosis de defensa, melancolía y neurosis actuales ¿qué intentaba inscribir bajo el nombre de neurosis actuales?

Tomemos tres referencias sobre las neurosis actuales:

- En Manuscrito E (1894) a propósito de las neurosis de angustia (una de las caras de lo actual) refiere: "la tensión física crece, alcanza su valor de umbral con el que puede despertar afecto psíquico, pero por razones cualesquiera el anudamiento psíquico que se le ofrece permanece insuficiente, es imposible llegar a la formación de un afecto sexual porque faltan para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión física no ligada psíquicamente se muda en ... angustia" (1894:232)

Se trata de uno de los escritos en los que Freud utiliza por primera vez el término libido y en ocasión de señalar la ausencia de anudamiento psíquico de cierta tensión física marcará los límites del placer: no hay placer sin anudamiento psíquico.

- En una nota al pie de la Conferencia Nº 24: El estado neurótico común (1917) a propósito de las neurosis actuales afirma: "se aplica el adjetivo "actual" a este grupo de neurosis porque sus causas son exclusivamente contemporáneas y no tienen su origen, como en el caso de las psiconeurosis, en el pasado del paciente" (1917:351) Bajo el epígrafe de lo actual Freud señala ciertas "condiciones psíquicas", habría cierta falla (¿de orden estructural?) donde cierta tensión no sería inscribible: sin historia, sin mecanismo psíquico. Pareciera remitir a una temporalidad diferente a la temporalidad

histórica, inscribible, narrada. Se trataría de aquello no inscribible de ningún modo, asociado a lo presente, a lo inmediato.

Freud dirá que se trata de una tensión orgánica, expresión que podría remitir a un: "sin sujeto". Ageneidad que no ahorraría cierto padecer asociable con la ausencia de placer.

Vemos otra referencia:

- En la ya señalada Conferencia 24 en ocasión de explayarse sobre los alcances de la técnica psicoanalítica sitúa el obstáculo que la neurosis actual representa para la misma: "los problemas de las neurosis actuales, cuyos síntomas probablemente nacen por daño tóxico directo, no ofrecen al psicoanálisis puntos de abordaje; en muy poco puede contribuir a su esclarecimiento, y tiene que abandonar esta tarea a la investigación médico-biológica" (1917:354)

La cura por la palabra delimitaba en "lo actual" un límite, no era posible un trabajo vía transferencia. La técnica psicoanalítica parecía inoperante, nada podía hacer allí. Cuestión que parece caer en el campo de lo no analizable, justamente la posterior nosografía freudiana tendrá en cuenta esta imposibilidad. Las psiconeurosis caerán en el campo de las neurosis transferenciales a diferencia de las no transferenciales (neurosis narcisistas).

Freud, preocupado por elaborar una teoría sobre lo inconciente y por el avance en una "teoría de la libido" parece haberse despojado del significante actual en su nosografía. Significante "actual" (lo inmediato) que se mantendrá en los escritos sobre transferencia y serán recuperados en trabajos posteriores a 1920. En este sentido Lacan afirma: "la relación con lo real que se da en transferencia, la expresa Freud en los términos siguientes: que nada puede ser aprendido in effigie, in Absentia. Solo a partir de la función de lo real en la repetición podremos llegar a discernir esta ambivalencia de la realidad que está en juego en la transferencia" (1964:62-62)

Tanto "lo actual" como "la época" parecen remitir en psicoanálisis a cierta inmediatez, algo que va más allá de la dimensión temporal. En torno a lo actual, allá por 1895, Freud no dejaba de situar obstáculos ¿se trataba de una categoría residual que portaba algo "inclasificable"?; ¿"inclasificable" pasible de remitir a cierta regularidad que insiste? ¿se trata de algo que cambia con "la época"? Podríamos pensar que la novedad asociada a "cada época" podría remitir a cierto aspecto versátil de esto que pretende ser atrapado y se resiste ¿qué relación podemos establecer entre aquello que conlleva cierta inmediatez, no adviene al trabajo asociativo y se presenta renuente a la eficacia del significante bajo transferencia?

Si nos remitimos nuevamente a la categoría de neurosis actual utilizada por Freud podemos decir que en tanto hay síntoma habría marcas del trauma. Bajo el epígrafe de neurosis actuales se pondría al descubierto algo del orden traumático (sin sujeto, sin mecanismo psíquico, sin historia, no inscribible, inmediato).

La particularidad de los síntomas parece remitir no sólo a singularidades sino que parecen servirse de la trama de lo actual. Volviendo a Freud tomemos el caso de los sueños de las neurosis de guerra ¿se trataba de una presentación de época? Cuestión que nos lleva a la siguiente reflexión: si bien esos sueños podrían haberse puesto en la serie de las presentaciones actuales, los juegos al estilo del fort da (así como las neurosis de destino) no dejaban de producirse. ¿Es posible delimitar en torno a "la época" a "lo actual" lo mas coyuntural y al mismo tiempo el despliegue del trauma mismo? En lo actual parece ceñirse aquello difícil de nombrar y al mismo tiempo parece ofrecer oportunidades para su despliegue.

El psicoanálisis parece haber hecho uso del significante "actual" y/o "la época" para delimitar diferentes caras en las que se presenta esta regularidad que insiste y que "en cada época" pone en cuestión el edificio teórico del psicoanálisis y su técnica. Así como el caso descompleta la teoría, "la época" para el psicoanálisis parece portar el mismo lugar lógico.

## **Experiencia en psicoanálisis, saberes y a posteriori**



Hablar de técnica psicoanalítica supone contemplar la particularidad del caso por caso. En tanto pueda armarse una pregunta en transferencia sostenida por el deseo del analista habrá lugar para la emergencia de nuevos saberes que portarán una eficacia terapéutica. Eficacia sólo delimitable en el a posteriori.

En este sentido es interesante señalar que aquellos saberes que se tejen en torno a la "época" surgen por preguntas de los psicoanalistas, saberes vinculados con cierta inmediatez. Interesante será dimensionar el a posteriori de dichos saberes. Por esta vía podríamos pensar que desde el inicio de la obra, Freud -sin saberlo- puso al descubierto cierta dimensión traumática de los seres parlantes asociándolo a lo actual. En tal sentido Adriana Rubistein expresa: "en lo que se fue planteando había como un deslizamiento del campo de la experiencia analítica propiamente dicha, al campo de la elaboración colectiva sobre la experiencia analítica, como otro campo de experiencia diferente y que también requiere una articulación teórica" (2003: 44).

Por otra parte, la época es efecto de la trama subjetiva, es efecto de los sujetos. Respecto de la época: ¿qué diferencia un planteo sociológico de una mirada psicoanalítica? Volvamos a Freud que en ocasión de explayarse sobre la técnica psicoanalítica expresa: "sin violentar su naturaleza, es posible aplicarlo tanto a la historia de la cultura, a la ciencia de la religión y a la mitología, como a la doctrina de las neurosis. No se propone ni alcanza otra cosa que descubrir lo inconciente en la vida del alma" (1916:354)

Es decir cuando se habla de época en psicoanálisis, lejos de situar los problemas del capitalismo trata mas bien de delimitar las marcas del enfrentamiento de los habitantes de la cultura con la no relación sexual. La época parece ofrecer remedios y nuevas tramas para el trauma que supone el enfrentamiento con el enigma del sexo y la muerte.

### **Palabras de cierre...**

El presente escrito estuvo orientado por los bordes del saber psicoanalítico, saber sobre la técnica, saber sobre la época. Marcas del fracaso de toda apuesta que intente construir saberes que oficien de garantes del hacer psicoanalítico.

Alojar la subjetividad no es tarea sencilla, en algún sentido descompletará la teoría, en otro no hay trabajo posible sin servirse de ella. Saberes, mecanismos y reglas técnicas que permitirán un cálculo posible, efecto mismo del intento de formalizar aquello que del caso por caso construye regularidad. Coordenadas del cálculo que, sin embargo, albergarán lo incalculable.

El saber (hacer) psicoanalítico intentará alojar la singularidad haciendo uso de las categorías de lo particular. Sólo a partir de la docta ignorancia se abrirá el tejido a nuevas tramas que podrán producir, por añadidura, efectos terapéuticos.

Cada época ofrece un entramado para el despliegue de la trama/trauma subjetivo. Una mirada psicoanalítica sobre la época no es sin técnica. Se trata de un saber que emerge de la experiencia analítica en transferencia. La época como categoría lógica pondrá en cuestión –al igual que el caso- el edificio teórico del psicoanálisis.

La época conmina al analista a enfrentarse con lo incalculable/inclasificable de las presentaciones clínicas. Quedará en su haber qué hacer con la época, sosteniendo tal tensión o intentando suturar ese vacío mediante nuevas categorías diagnósticas.

### **Bibliografía:**

- Escars, Carlos (2002). "El malestar y el padre" (inédito).  
(2009) Proyecto de investigación: "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (Erraten), interpretar, construir", UNLP, S007.  
(2010) ESCARS, Carlos: "Investigaciones en psicoanálisis: qué, cómo, quién" en Memorias del II Congreso Internacional de Investigación en Psicología, Buenos Aires, 2010, págs. 188-90.  
Freud, S: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976-79.  
-(1894) "Manuscrito E", T.I, 228-234.

- (1905[1901]) "Fragmentos de un análisis de un caso de histeria.(Dora)", T.VII,1-108.  
-(1910) "Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica", T. XI,131-142.  
-(1910) "Sobre el psicoanálisis 'silvestre'." T.XI,217- 228.  
-(1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento", T. XII,107-120.  
-(1913) "Sobre la iniciación del tratamiento", T.XII,121-144.  
-(1917) "Conferencia 24: El estado neurótico común" T.XVI,344-356.  
-(1919) "Nuevos caminos de la terapia analítica", T.XVII,151-163.  
-(1920) "Más allá del principio de placer", T.XVIII,1-62.  
Lacan, Jaques (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos I. Siglo XXI Editores, Bs. As., 2005.  
Lacan, Jaques (1953): "Variantes de la cura tipo", en Escritos I. Siglo XXI Editores, Bs. As, 2005.  
Lacan, J (1964), El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs As, 1995.  
Miller, Jacques-Allain (1986): "No hay clínica sin ética". En Matemáticas I. Ed manantial. BS As, 1999  
Soller, Colette (2003-2004): La querrela de los diagnósticos. la edición. Letra Viva. Buenos Aires, 2009  
Rubinstein, Adriana (2003): "Debates" en Apuntes para una epistemología psicoanalítica. Ed. ICBA. Bs. As., 2003.

### ***"OMBLIGO DEL SUEÑO Y DESEO, PULSION Y FANTASIA"***

Coordinador: Carlos Escars  
Facultad de Psicología. UNLP.

#### **Trabajo completo**

#### **Ponencia 1**

### ***EL OMBLIGO DEL SUEÑO EN FREUD: LA RESPUESTA DE LACAN A MARCEL RITTER***

Alma Pérez Abellá, Julia Germani  
Facultad de Psicología. UNLP

#### **RESUMEN**

El presente trabajo se inscribe en un trabajo interno en el marco de la cátedra Teoría Psicoanalítica de la universidad Nacional de La Plata. En él nos proponemos realizar un recorrido por lo que S. Freud designó como "ombligo del sueño" y el anudamiento de este punto de indecible, límite a la interpretación, con los conceptos de deseo y pulsión, para lo cual nos vamos a servir de la respuesta que le da J. Lacan a una pregunta que le realiza Marcel Ritter.

La propuesta será avanzar en primer lugar en una lectura del capítulo VII del texto La interpretación de los sueños que se orientará por la sugerencia freudiana de tratar a los sueños como una urdimbre, hacer entonces de este texto un tejido.

"La Psicología de los procesos oníricos" titula Freud a este capítulo; y en la introducción del mismo articula su "proyecto" de trabajo: "obtener o fundamentar, una inferencia acerca de la construcción y el modo de trabajo del instrumento anímico".

"Proyecto" decimos porque al leer este capítulo encontramos las trazas de ese texto